

ESTUDIO DEL DUELO EN LOS ALUMNOS DE NIVEL MEDIO SUPERIOR DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

Romana Martínez Silva

*Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 1 “Gonzalo Vázquez Vela”
del Instituto Politécnico Nacional
romasil5@ hotmail.com*

Sandra Lidia Figueroa Corona

*Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 1 “Gonzalo Vázquez Vela”
del Instituto Politécnico Nacional
salifico@yahoo.com.mx*

María Teresa Martínez Silva

*Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 1 “Gonzalo Vázquez Vela”
del Instituto Politécnico Nacional
teresabcs@hotmail.com*

Resumen.

El presente trabajo posiciona en el foco de análisis el estudio de los duelos en los alumnos del Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional; partiendo de que docentes y docentes-tutores requieren contar con elementos teórico - prácticos para realizar un adecuado manejo de las situaciones de duelo del alumnado, por tanto, inicialmente es necesario un diagnóstico sobre las peculiaridades que tiene el fenómeno en los alumnos del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 1 “Gonzalo Vázquez Vela”, de tal forma que los resultados que se arrojen puedan servir de soporte a una propuesta de intervención que involucre a estos agentes educativos.

Palabras clave: Duelo – Pedagogía de la muerte – Adolescencia – Pérdidas – Diagnóstico

“Las pérdidas son el precio que pagamos por vivir”, a ellas debemos gran parte de nuestro crecimiento y de nuestros beneficios.

-Judith Viors

En la modalidad escolarizada del Nivel Medio Superior (NMS) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), se atiende a alumnos cuya edad fluctúa entre los 15 y 19 años, por tanto, transitan en la llamada adolescencia tardía (Perinat, A. et. al., 2003).

El docente y docente-tutor de dicho nivel de estudios, se enfrenta a menudo con que el

escolar adolescente carece de recursos suficientes para echar mano ante las pérdidas significativas que le presenta la vida; y ve, con frecuencia, que la vivencia de un duelo en los alumnos provoca un impacto negativo en su vida académica y social.

A menudo, las situaciones de duelo en los alumnos se suelen pasar por alto, o bien, solo sirven para justificar o “entender” los cambios en su comportamiento o aprovechamiento académico, sin que se haga algo al respecto. De ahí el interés por el estudio del duelo en los alumnos de NMS del IPN.

1. Concepto de duelo.

Se parte de que el duelo es el “periodo en el que se muestran en el ámbito psicológico, biológico y social fenómenos mentales o conductuales relacionados con la pérdida: expresiones de sufrimiento, rituales para combatirlo, reacciones de los allegados para ayudarnos, intentos de superar la pena y el dolor” (Tizón y Sforza, 2008, p. 21).

No toda pérdida genera un duelo, pero sí todo duelo acompaña una pérdida; ya que el afrontamiento de la persona ante un duelo y, en este caso el alumno adolescente, depende de varios factores como los siguientes (Aculco, 2013; Martínez 2016):

- En caso de la muerte de un ser querido, si era: el abuelo, padre, madre, hermano, amiga, novia, mascota.
- Tipo de relación y lo significativo de esta.
- Forma, momento y lugar en que murió: muerte natural, accidental, homicidio, suicidio.
- Experiencias previas con la muerte.
- Duelos previos sin resolver.

- Forma de percibir la muerte, la crisis, el fracaso (u otra expresión de pérdida).
- Variables de personalidad: edad, género, personalidad.
- Variables sociales: rol, posición social y económica.
- Técnicas de la persona para superar crisis.
- Apoyos externos: red social, familiar; grupos de autoayuda, medios de información.

La muerte, el sufrimiento y el fracaso comúnmente son excluidos del lenguaje académico y negados como parte de las posibilidades de la naturaleza humana (Martínez, et. al., 2016), empero, están presentes en la vida diaria, tanto del docente como de los alumnos.

Poch, C. y Herrero, O. (2003) mencionan que estos temas son prohibidos y difíciles de abordar en diferentes contextos y, sobre todo, en el escolar; suelen ignorarse en las aulas como fenómenos naturales, mientras la cotidianidad los evoca comúnmente, incluso de manera explosiva y violenta ante las condiciones de convulsión que vive nuestra sociedad y el mundo.

2. ¿Qué es la pedagogía de la muerte?

En el siglo XXI se ha generado un creciente interés, en diferentes latitudes, sobre el estudio de la muerte y otras pérdidas en diferentes ámbitos, incluyendo el contexto escolar. Autores y estudiosos de la llamada pedagogía de la muerte –como Agustín de la Herrán, Mar Cortina, Concepció Poch y Olga Herrero, entre otros— consideran que hablar de muerte en el ámbito educativo resulta un tabú, parecido a lo que fue el tabú de la sexualidad en otra época.

Poch (2007) menciona que si no se educa para la vida y para la muerte, en la familia y en la escuela, se está privando a los niños y jóvenes de una dimensión educativa esencial; quedando limitados para enfrentar todo lo que es inevitable o doloroso, de tal manera que no aceptan un no y por ello, ante la primera desgracia o contratiempo, responden con una frustración desmedida.

La pedagogía de la muerte propone abordar en el ámbito educativo el tema de la muerte de manera transversal. Resulta imprescindible incluir este tópico en la enseñanza, desde las políticas educativas hasta el plan de clase de un maestro, pues de otra manera se deja de lado un recurso esencial para educar en la vida (Herrán, et. al, 2001).

Verdú (citado por González y Herrán, 2010, p. 132) plantea una pregunta al respecto: “¿Qué sucede cuando las escuelas no nos dicen una sola palabra sobre el significado del sufrimiento, cuando ni se les ocurre hacer algún comentario sobre la muerte que nos aguarda?”, agregando: “Una enseñanza sin muerte es la muerte absoluta de la enseñanza, porque no tratar de lo que más importa descalifica a cualquier institución sobre el saber”.

El docente tiene como reto la formación integral del estudiante, lo cual implica aprendizajes complementarios de pertinencia global, como los que rescata la educación para la muerte. Una de las finalidades de la pedagogía de la muerte es que la persona tenga una vida más plena, ya que la consciencia de la muerte es clave para una orientación de la vida, es base para vivir mejor y con mayor plenitud; dando la importancia debida a las cosas que la tienen, y viviendo con sentido, responsabilidad y consciencia (Herrán y Cortina, 2007).

Parafraseando a Mélich, quien retoma a Viktor Frankl, es imprescindible que el educador enseñe al alumno que la vida tiene un sentido, que lo conserva bajo cualquier circunstancia, y que el sufrimiento y la muerte pueden transformarse en algo más (Mélich, 1994, p. 143).

3. Adolescencia y cambio.

El término adolescencia está asociado a otros tales como: desarrollo, cambio, transición, crisis, conflicto, estrés, pérdida, etc.; los cuales, regularmente tienen una connotación negativa.

El desarrollo y cambio que experimentan las personas durante la adolescencia conlleva pérdidas de diferente índole: físicas, sociales, emocionales y espirituales.

Existen pérdidas inherentes a esta etapa, en la dimensión física, que están vinculadas al cambio en el cuerpo, un cuerpo de niño que se va transformando en un cuerpo de adulto, lo cual tiene un significado especial, ya que esto hace posible su madurez reproductiva.

Ahora bien, ningún fenómeno biológico que se da en el ser humano sucede en un vacío social.

Por lo tanto, el cambio en el cuerpo y la imagen corporal, repercute en el plano relacional del adolescente, sobretodo, con su familia y sus iguales.

Las pérdidas que enfrenta el adolescente en la dimensión social, están asociadas con el cambio en su rol, las exigencias y expectativas que se tienen de él en los diferentes contextos de interacción.

En la dimensión psicológica, los cambios que más se señalan tienen que ver con la esfera

afectiva y comportamental, caracterizados por las variaciones en los estados de ánimo; situación que al mismo adolescente desconcierta y que lo lleva en ocasiones a replegarse hacia sí mismo. Además, en la búsqueda de su identidad tiende a realizar cambios en su forma de vestir, comportarse y expresarse, que pueden conflictuarlo con su núcleo familiar.

Sin embargo, en la adolescencia también se dan importantes logros en el desarrollo cognitivo, que repercuten en su capacidad de análisis y síntesis; de tal manera que la crítica que comúnmente hacen de la realidad y de quienes representan la autoridad puede ser puntillosa. Se da lo que algunos autores llaman la pérdida de los padres de la infancia (Aberastury y Knobel, 2008).

En relación a la dimensión espiritual, en esta etapa se trastoca su sistema de creencias, tanto como sus principios y criterios valorales; dando como resultado la elaboración de criterios propios, valores y principios, con los que afrontará la vida adulta.

A los duelos típicos de la adolescencia, vinculados a su proceso de desarrollo, se suman los ocasionados por pérdidas significativas relacionadas con las condiciones e historia de vida de cada adolescente.

4. El estudio del duelo en escolares adolescentes.

En cuanto al estudio del duelo en escolares adolescentes, el trabajo realizado por Poch y Herrero (2003, p. 49), ofrece información sobre una serie de aprendizajes que los mismos reportan tras experimentar una pérdida, los cuales se enlistan a continuación:

- Apreciar y valorar más la familia, los amigos y las relaciones en general.

- Cuestionarse en profundidad el sentido de la vida y de la muerte.
- Tener miedo a compartir con los demás el dolor y hablar de la muerte en un grupo.
- Unirse más (o separarse) a los demás miembros de una familia como consecuencia del sufrimiento por la enfermedad de uno de ellos.
- Descubrir el silencio de los adultos como algo que contribuye a la sensación de soledad de un niño o adolescente.
- Captar la transparencia como valor fundamental cuando se trata de temas dolorosos en lugar de fingir que no ha sucedido nada.
- Apreciar el valor del diálogo.

Dichas autoras señalan que, paradójicamente, si los adolescentes son capaces de hablar en éstos términos, es quizá porque los adultos no somos capaces de hacerlo.

Los adultos cercanos al adolescente en duelo, y en este caso sus profesores, requieren recibir atención a sus propios duelos e información que les permita orientar a su alumnado.

La formación docente es un proceso de autoformación, ya que sólo tiene efecto si como profesional adulto y comprometido, identifica sus necesidades y las necesidades que su práctica requiere cubrir (Martínez, 2016).

La transformación de la práctica docente debe partir del propio docente. Es necesario que el docente se asuma como el investigador social que es por excelencia, concibiendo a la investigación como una herramienta para la renovación de su práctica.

Quintero (2012) menciona que la investigación se constituye en mediación para la transformación de la práctica profesional docente en dos direcciones: como fuente para la producción de conocimiento y como estrategia para construir teoría pedagógica. (p. 13)

Justamente esta idea es la que está involucrada en las motivaciones del presente trabajo.

5. Metodología.

Con el propósito de que los diferentes agentes educativos involucrados –docentes, tutores y orientadores educativos– puedan recibir la información y formación pertinente que les permita brindar un apoyo adecuado a los alumnos en situación de duelo, se encuentra necesario identificar cuáles son los duelos más comunes que afectan el rendimiento académico y las interacciones sociales en el contexto escolar de los alumnos del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos No. 1 “Gonzalo Vázquez Vela” del Instituto Politécnico Nacional.

El diagnóstico consistió en aplicar una encuesta a una muestra representativa de la población escolar, para después analizar las respuestas de mayor frecuencia entre dicha población.

El instrumento se aplicó a los alumnos de dicha Unidad Académica del turno matutino, en el periodo 2017-1. El total de la matrícula, en ese turno, fue de 2 020 alumnos 1 389 hombres y 631 mujeres (sin considerar los cambios que pudieron darse en estos datos tras el paro de labores que se suscitó en ese semestre en el Instituto), de los cuales se encuestó a 66 hombres y 45 mujeres entre los 14 y 19 años de edad, dando un total de 101 alumnos.

La muestra a la que se encuestó estuvo conformada por 66 hombres y 45 mujeres entre los 14 y 19 años de edad que cursaban de primero a sexto nivel escolar, dando un total de 101 alumnos, lo que representa el 5% de la población total.

El diagnóstico consistió en varias etapas:

- Elaboración del instrumento diagnóstico.
- Piloteo del instrumento entre la población escolar.
- Aplicación de instrumento a la muestra determinada.
- Concentrado de la información obtenida.
- Análisis e interpretación de la información.

6. Resultados.

A través de la aplicación del instrumento de diagnóstico, se encontró que los duelos más comunes del alumnado son:

- ✓ Hasta este momento de su vida varios han experimentado, como pérdida significativa, la muerte de algún abuelo o abuela.
- ✓ La muerte de alguna mascota familiar.
- ✓ Aunque ningún encuestado reportó haberlo vivido, consideran como la pérdida más importante e irreparable, la de su madre.
- ✓ La vivencia de la separación y/o divorcio de los padres.
- ✓ Ser portador de una enfermedad crónica o convivir con un familiar o amigo cercano que la padezca.
- ✓ El cambio de lugar de residencia, pues varios alumnos provienen de otra entidad del país, de la cual salen para venir a vivir solos o con familiares.

- ✓ La frustración ante las dificultades vividas tras salir de la casa paterna – con o sin el consentimiento de los padres- y buscar independencia personal. Ante lo cual los alumnos regularmente estudian y trabajan.

Por otro lado, un dato que los alumnos reportan es que los cambios más significativos que han tenido, a partir de la vivencia de alguna pérdida son:

- Ayudó a comprender que hay que disfrutar más la vida.
- A ser atento con las personas cercanas, ya que no siempre estarán ahí.
- La familia es más unida.
- Cuando fallece un familiar, sin la persona los días son más aburridos y, en caso de ser algún proveedor,
- La economía familiar se ve afectada.

7. Conclusiones.

La pedagogía de la muerte propone *pasar del tabú al imperativo educativo*, considerando a la muerte como uno de los contenidos más formativos y globalizadores; por lo cual, resulta necesario incluirlo como un contenido transversal en la práctica docente.

Debido a que la educación sobre la muerte, el sufrimiento y el fracaso incluye la conciencia de la propia finitud y la elaboración de significados en torno a ella, es necesario crear espacios de diálogo y formación sobre este tópico para los docentes.

El diagnóstico de los duelos de los alumnos del NMS del IPN, resulta una de las muchas líneas de investigación que puede retomar el

docente para indagar sobre aspectos comunes y vitales que se dan dentro y fuera de las aulas, y cuyo impacto llega a ser trascendente, tanto para el alumno como para él mismo.

8. Referencias.

Aberastury, A. y M. Knobel (2008). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Paidós educador, México.

Aculco, L. (2012). *Educación para el duelo, trabajar emociones y dolor de la pérdida*. En: *Cómo facilitar el proceso natural del duelo*. Trabajo final del Taller de duelo del Doctorado en Tanatología, Instituto Mexicano de Psicooncología, México. Mimeografiado.

González, I. y Herrán, A. (2010). Introducción metodológica a la muerte y los miedos en educación infantil. *Tendencias Pedagógicas* N° 15. Vol. 1. 10 de noviembre 2016, de *Tendencias pedagógicas*. Sitio web: http://www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2010_15_06.pdf

Herrán, A. de la, y Cortina, M. (2007). *Introducción a una pedagogía de la muerte*, Indivisa, Boletín estudiantil de investigación, Número 8, pp. 127-144, España.

Martínez, R. (2016). *Afrontamiento del duelo en el docente del Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional*. Tesis doctoral, Instituto Mexicano de Psicooncología, México.

Martínez, R. et. al. (2016). *El duelo de escolares como objeto de investigación en el Nivel Medio Superior del IPN*. Memorias del Simposium Internacional “Aportaciones de las Universidades a la docencia. La investigación, la tecnología y el desarrollo”. Instituto Politécnico Nacional, México.

Mélich, J. C. (1994), *La construcción del sentido del sufrimiento y la muerte. Antropología filosófica y filosofía de la educación en Viktor E. Frankl*, Enrahonar 22, 1994 73-103. Universidad

Autónoma de Barcelona, pp. 93-103. 10 de
Noviembre 2016 de:
[www.raco.cat/index.php/Enrahonar/.../90911%20r
el='nofollow&%2339](http://www.raco.cat/index.php/Enrahonar/.../90911%20rel='nofollow&%2339)

Poch, Concepció y Olga Herrero (2003). *La muerte
y el duelo en el contexto educativo*. Paidós,
Barcelona, España.

Poch, Concepció (2007). *Reflexiones sobre las
experiencias del nacimiento, la finitud y la muerte*,
Conferencia inaugural en el III Congreso Nacional
de Enfermería Del Mediterráneo, Universidad de
Almería, España.

Perinat, Adolfo, et. al. (2003). *Los adolescentes en
el siglo XXI*, Editorial UOC, Barcelona,
España.

Tizon, J. y Sforza M. (2008). *Días de duelo.
Encontrando salidas*, Alba, España.

Viors, J. (1990). *El precio de la vida. Las pérdidas
necesarias para vivir y crecer*, Emecé editores,
Buenos Aires, Argentina.